

Vaya papelón

Decía Alfonso Guerra hace unos días que ya no quedan políticos de la talla de los de la época de la Transición. Y me acordé de un famoso adagio que dice que “no es mejor maestro el que hace buenos alumnos, sino el que hace nuevos maestros”, y entonces recordé otras palabras del mismo político en las que venía a decir que no quería sufrimientos para la generación de sus hijos, que bastante le había tocado ya sufrir a su generación. ¡Qué poca profundidad para tanto calado!

Por otro lado, tenemos ahora a unos miembros del Gobierno del Estado que, ante el grito de “Catalonia is not Spain” (cosa que comprende hasta el alcalde de Tordesillas, pues ni desde un punto de vista inclusivo ni desde el independentista se puede negar tal evidencia), responden que “no es momento de determinadas cosas”, ajenos al hecho de que hay razones que la razón a entender no alcanza. ¡Como si fuera una cuestión de la que se pudiese y para la que estemos dispuestos a hablar en otros momentos!

Menos mal que ya no está ZP para seguir echándole, también aquí, la culpa de lo que pasa. Ese papel de sumidero cósmico que el PP le ha asignado al ex-presidente, parece que aquí no tiene cabida. Pero tenemos a un (orgulloso de sí mismo por ser) Jefe de la Oposición que ahora ve claro que el Estado de las Autonomías se nos queda corto y hay que ir (cita pedagógicamente ejemplos como el alemán para mostrar que sabe de lo que habla) a reformar la Constitución... ¡como si fuera tan fácil cambiarla... no siendo ahora verano y en ausencia de motivos económicos que nos vengán impuestos por terceros!

Y es que no es cuestión de razones, es cuestión de sensaciones, de experiencias compartidas, de sentimientos experimentados lo que nos hace o nos deja de hacer pueblo: ¿en qué proyecto colectivo me embarca el gobierno autonómico andaluz?, ¿y el español? ¿En qué idea están montados que nos motive a seguir por un camino que nos haga felices? Yo no las veo: no cantamos, ni simplemente escuchamos, los himnos salvo en manifestaciones deportivas o actos políticos exclusivos.

La clase política ha conseguido distanciarse, también, por buscar ese papel absurdo de gestor (que le encanta a Gallardón) –el político está para hacer política, la gestión ya la hacen los excelentes profesionales que aprueban las oposiciones a las administraciones públicas, ¡tonto-la-pera! Y aquí estamos: un pueblo que ni sabe de, ni le proponen, un proyecto colectivo en el que participar activamente. “Ni más Europa ni más autogobierno; ni aumento de sueldo ni bajada de impuestos”: son los gobernantes ni-ni que hemos votado, nuestro fiel reflejo.

Fecha: 26/09/12

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL